



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

26ª REUNION

Continuación de la 15ª SESION ORDINARIA

SEPTIEMBRE 14 DE 2000

PERIODO 118º

Presidencia de los señores diputados
Rafael M. Pascual, Juan P. Cafiero
y Eduardo O. Camaño

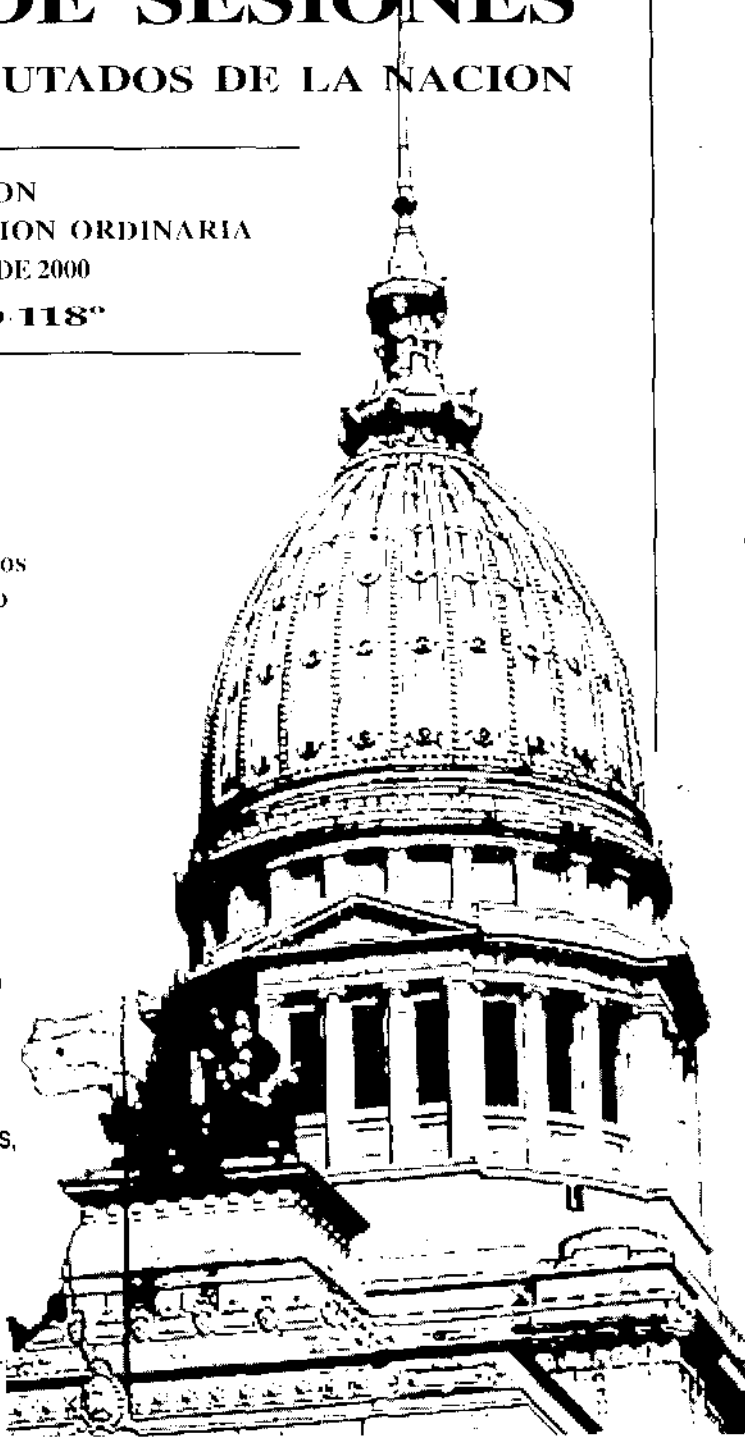
Secretarios:

Doctor Guillermo Raúl Aramburu,
ingeniero Luis Flores Allende
y don Eduardo Daniel Rollano

Prosecretarios:

Licenciado Roberto César Marafioti
y doctores Jorge Hernán Zavahy
y Juan Estrada

ESTA PUBLICACION CONTIENE, ADEMAS,
LAS REUNIONES 27ª, 28ª Y 29ª.



DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Ángel Leonidas
 ABEILJA, Miguel Ángel
 ALARCIA, Martha Carmen
 ALARCÓN, María del Carmen
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo
 ALESSANDRI, Carlos Tomás
 ALESSANDRO, Darío Pedro
 ALLENDE, Alfredo Estanislao
 ARGÜL, Marta del Carmen
 ARNALDI, Mónica Susana
 ATANASOFF, Alfredo Néstor
 AYALA, Juan Carlos
 BAGLINI, Raúl Eduardo
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDRICH, Jorge
 BALESTRA, René Helverio
 BALIÁN, Alejandro
 BALTER, Carlos Mario
 BAYLAC, Juan Pablo
 BIGLIERI, María Emilia
 BONACINA, Mario Héctor
 BONINO, Miguel Ángel
 BORDENAVE, Marcela Antonia
 BRANDONI, Adalberto Luis
 BRAVO, Alfredo Pedro
 BRIOZZO, Alberto Nicolás
 BRITOS, Oraldo Norvel
 BUSSI, Ricardo Argentino
 CABALLERO MARTÍN, Carlos A.
 CAFIERO, Juan Pablo
 CAFIERO, Mario Alejandro Hilario
 CALVO, Pedro
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMAÑO, Graciela
 CAMBARERI, Fortunato Rafael
 CAPELLA, Mario Osvaldo
 CARDESA, Enrique Gustavo
 CARRIO, Elisa María Avelina
 CASTAÑÓN, Alfredo José
 CASTELLANI, Carlos Alberto
 CASTRO, Alicia Amalia
 CAVALLERO, Héctor José
 CAVIGLIA, Franco Agustín
 COLOMBO, María Teresita Del Valle
 COLUCIGNO, Aurelia Alicia
 CONCA, Julio César
 CORCHUELO BLASCO, José Manuel
 CORFIELD, Guillermo Eduardo
 CORTINAS, Ismael Ramón
 COUREL, Carlos Alberto
 CRUCHAGA, Melchor René
 CURLETTI, M. Belén
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCHIO, Nora Alicia
 DAS NEVES, Mario
 DE BARIÁZARRA, Roberto Rodolfo
 DE SANCTIS, Guillermo Horacio
 D'ERRICO, María Rita Antonia
 DI COLA, Eduardo Román
 DI LEO, Marta Isabel
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ COLODRERO, Agustín
 DÍAZ COLODRERO, Luis María
 DRISALDI, María Rita
 DUMÓN, José Gabriel
 ESPÍNOLA, Bárbara Inés
 ETCHEVEHERE, Arturo Roosevelt
 FALBO, María del Carmen
 FARIZANO, Juan Carlos

FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FERNÁNDEZ, de KIRCHNER, Cristina
 FERNÁNDEZ VALONI, José Luis
 FERNÁNDEZ, Nicolás Alejandro
 FERNÁNDEZ, Pablo Damián
 FERRARI de GRAND, Teresa Hortensia
 FERRERO, Fernanda
 FERREYRA, Mario Félix
 FIGUEROA, José Oscar
 FLORES, Rafael Horacio
 FOCO, Isabel Emilia
 FOGLIA, Teresa Beatriz
 FOLLONI, Jorge Oscar
 FONTANETTO, Beatriz Zulma
 FONTDEILA, Pablo Antonio
 FRANCO, Guillermo Alberto
 FUNES, Teodoro Roberto
 GALLANO, Gustavo Carlos
 GARCÍA de CANO, María Isabel
 GARCÍA, Francisco Alberto
 GELJO, Angel Oscar
 GIANNI TASIO, Graciela María
 GILES, Guillermo Jorge
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUSTINIANI, Rubén Héctor
 GÓMEZ DIEZ, Ricardo
 GONZÁLEZ CABAÑAS, José A.
 GONZÁLEZ de DUALDE, Hilda
 GONZÁLEZ, María América
 GORVEIN, Diego Rodolfo
 GRANADOS, Dulce
 GROSSO, Edgardo Roger Miguel
 GUEVARA, Cristina Rosalía
 GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
 HERNÁNDEZ, Simón F. Guadalupe
 HERRERA PÁEZ, Enzo Thelismar
 HERZOVICH, María Elena
 HONCHERUK, Athlanto
 INSFRAN, Miguel Ángel
 IPARRAGUIRRE, Carlos Raúl
 JAUNARENA, José Horacio
 JENEFFS, Guillermo Raúl
 JOBE, Miguel Antonio
 KENT de SAADI, María del Pilar
 LAFALLA, Arturo Pedro
 LAMBERTO, Oscar Santiago
 LAMISOVSKY, Arnoldo
 LANZA, José Luis
 LEYBA de MARTÍ, Beatriz M.
 LINARÉN, María del Carmen
 LISSI, Liliانا
 LIX KUTTI, Roberto I.
 LÓPEZ VÍAS, Marcelo Eduardo
 LORENZO, Antonio Arnaldo
 LLAMPOSAS, Fernando Elías
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MANZOTTI, Mabel Gladis
 MARELLI, Mabel
 MARTÍNEZ LLANO, José R.
 MARTÍNEZ, Enrique Mario
 MARTÍNEZ, Manuel Luis
 MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 MATZKIN, Jorge Rubén
 MAYAN, María Susana
 MÉNDIZ de MEDINA LAREU, C.
 MENEM, Adrián
 MERLO de RUIZ, María Celestina
 MILESI, Marta Silvia
 MILLET, Juan Carlos
 MIRALLES de ROMERO, Norma
 MONTOYA, Fernando Ramón

MORENO RAMÍREZ, Arturo Jorge
 MOSSO, Ana María
 MOURIÑO, Javier
 MUKDISE, Miguel Roberto Daives
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NATALE, Alberto Adolfo
 NEGRI, Mario Raúl
 NEME-SCHIEJ, Alfredo
 NICOTRA, Norberto Reynaldo
 NIETO BRIZUELA, Benjamín Ricardo
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OCAÑA, María Graciela
 OLIVERO, Juan Carlos
 OROZCO, Jorge Alberto
 ORTEGA, Marta Isabel
 OVIDEO, Alejandra Beatriz
 PALOU, María
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PASCUAL, Jorge Raúl
 PASCUAL, Rafael Manuel
 PASSO, Juan Carlos
 PATTERSON, Ricardo Ansell
 PELÁEZ, Víctor
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PÉREZ, Jorge Telmo
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PEYROU, Alejandro Apolinario
 PICAZO, Sarah Ana
 PICHIETTO, Miguel Ángel
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 PINCHETTI de SIERRA MORALES, Delia
 POLINO, Héctor Teodoro
 PUERTA, Federico Ramón
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 QUINTELA, Ricardo Clemente
 QUINZIO, Bernardo Pascual
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECIO, José Antonio
 REMES LENICOV, Jorge Luis
 RIVAS, Jorge
 RIVAS, Olijela del Valle
 RODIL, Rodolfo
 RODRÍGUEZ, Jesús
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROMA, Rafael Edgardo
 ROMERO, Héctor Ramón
 SALIM, Fernando Omar
 SALVATORI, Pedro
 SANCHEZ, Liliana Ester
 SANTÍN, Eduardo
 SAQUER, José Luis
 SCARPIN, Delki
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SODA, María Nilda
 SOLMOHRAGO, Raúl Jorge
 SONEZ, Federico Román Gustavo
 SORIA, Carlos Ernesto
 STOLBIZER, Margarita Rosa
 STUBBIN, Marcelo Juan Alberto
 TAZZUOLI, Atilio Pascual
 TEJERINA, Julio Alberto
 TOLEDO, Hugo David
 TOMA, Miguel Ángel
 TORRES MOLINA, Ramón Horacio
 TREJO, Luis Alberto
 TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edolver
 VAGO, Ricardo Nicolás
 VALDOVINOS, Arnaldo M. J.

VARESE, Luis Segundo
VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
VILLALBA, Alfredo Horacio
VITAR, José Alberto
VOLANDO, Humberto Antonio
ZACARÍAS, Juan Domingo
ZAPATA MERCADER, Jorge
ZUCCARDI, Cristina
ZUNIGA, Ovidio Octavio

AUSENTES, CON AVISO:

BECERRA, Omar Enrique
BUCCO, Jorge Luis
DRAGAN, Marcelo Luis
ESCOBAR, Jorge Alberto
GARRÉ, Nilda Celia

MARTÍNEZ, Gerardo Alberto
ROMANO, Antonio Anselmo
VENICA, Pedro Antonio

AUSENTES, CON LICENCIA:

BEVACQUA, Adriana Norma¹
BUSTI, Jorge Pedro¹
CAVALLO, Domingo Felipe¹
COLOMBI, Horacio Ricardo¹
DAHER, Zulema Beatriz¹
FRIGERI, Rodolfo Anibal¹
GALLEGO, Raúl Edgardo¹
GODOY, Norma
HERRERA, Alberto¹
INDA, Graciela Ester¹
JURI, Amado Nicomedes¹
LATORRE, Roxana Iriti

LÖFFLER, Ernesto Adrián¹
MAESTRO, Carlos¹
MEZA, Martha Elizabeth¹
NOFAL, Beatriz¹
PAMPURO, José Juan Bautista¹
PINTO BRUCHMANN, Juan D.¹
RIAL, Osvaldo Hugo¹
SAADE, Blanca Azucena¹
SAADI, Ramón Eduardo¹
SAVRÓN, Haydée Teresa¹
SEBASTIANI, Claudio Augusto¹
SEBRIANO, Luis Alberto¹
URTUBEY, Juan Manuel¹

AUSENTES, EN MISIÓN OFICIAL:

LARRABURU, Dámaso
SCIOLI, Daniel Osvaldo

(¹) Aceptadas en la reunión 44ª del período 1999 (24/2/2000).

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (37ª reunión, período 1999) de fecha 1ª de diciembre de 1999.

SUMARIO

1. **Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica la ley del Consejo de la Magistratura (10-P.E.-2000).** Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3969.)

2. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Conca** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de considerar en primer término los asuntos cuyo tratamiento sobre tablas fue aprobado por la Honorable Cámara. Es rechazada. (Pág. 3980.)

3. **Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales, de Justicia, de Legislación General y de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre protección de los datos personales y reglamentación del artículo 43 de la Constitución Nacional (230-S.-98).** Se sanciona con modificaciones. (Página 3981.)

4. **Consideración del proyecto de ley del señor diputado Torres Molina y otros por el que se deroga el título II de la ley 23.077, que establece las normas de competencia y procedimiento para el juzgamiento de los delitos de atentados contra el orden constitucional y la vida democrática (393-D.-2000).** Se pasa a cuarto intermedio. (Página 4018.)

5. **Apéndice**

A. **Sanciones de la Honorable Cámara** (Pág. 4066.)

B. **Inserciones solicitadas por los señores diputados:**

1. **Quinzio.** (Pág. 4075.)
2. **Carrió.** (Pág. 4077.)
3. **Nicotra.** (Pág. 4082.)

— En Buenos Aires, a los catorce días del mes de septiembre de 2000, a la hora 11 y 29:

I

CONSEJO DE LA MAGISTRATURA

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa la sesión.

Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica la ley del Consejo de la Magistratura (expediente 10-P.E.-2000).

(Orden del Día N° 326)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia han considerado el proyecto del Poder Ejecutivo (mensaje 365 y proyecto de ley) por el que se establece que el Consejo de la Magistratura tendrá a su cargo la selección de los magistrados y la administración del Poder judicial de la Nación; y, por las razones expuestas

en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados...

Artículo 1º – Inclúyense como incisos del artículo 7º de la Ley del Consejo de la Magistratura los siguientes:

Inciso 15: Dictar los reglamentos que establezcan el procedimiento y los requisitos para la designación de jueces subrogantes para cubrir en forma transitoria los cargos en los tribunales inferiores por vacancia, licencia o suspensión de su titular. El juez designado deberá cumplir con los requisitos previstos en el artículo 13 inciso b) primera parte de la presente ley, y percibirá una remuneración equivalente a la que correspondería al titular.

En los supuestos de vacancia, las designaciones efectuadas en virtud del presente inciso no podrán superar el plazo de doce meses. Dicho plazo podrá ser prorrogado por seis meses por decisión fundada.

Estas designaciones no podrán ser invocadas ni tenidas en cuenta como antecedente para los concursos públicos que convoque el Consejo de la Magistratura.

Inciso 16: Dictar los reglamentos generales de superintendencia que sean necesarios para el funcionamiento del Poder Judicial de la Nación.

Art. 2º – Queda derogada cualquier disposición contraria a la presente ley.

Art. 3º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 8 de junio de 2000.

*Elisa M. Carrió. – René H. Balestra.
Carlos E. Soria. – Guillermo H. Di
Sanctis. – Attilio P. Tazzoli. – Alfredo
J. Castañón. – Ricardo Gómez Díez.
Simón F. Hernández. – Manuel J. Bo-
ladrón. – María T. Colombo. – Melchor
R. Cruchaga. – José M. Díaz Bancalari.
– José C. Dumón. – Nilda C. Garré. –
Norma Godoy. – Guillermo R. Jenejev.
– Adrián Menem. – María C. Merlo de
Ruiz. – Benjamín R. Nieto Brizuela. –
Héctor T. Polino. – José A. Recio. –
Liliana E. Sánchez. – Marcelo L.
Stubrin. – Juan M. Urubey.*

En disidencia:

Bernardo P. Quinzio.

En disidencia parcial:

*Teodoro R. Funes. – Eduardo R. Di Colo.
– Alberto A. Natale.*

En disidencia total:

Cristina Fernández de Kirchner.

INFORME

Honorable Cámara:

Habiendo estudiado en profundidad el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, las comisiones intervinientes entienden que debe sancionarse el texto que integra este dictamen, por las razones expresadas en sus fundamentos y las que se darán oportunamente.

Elisa M. Carrió.

Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 3 de mayo de 2000.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad adjuntando el presente proyecto de ley por el que se declara comprendida entre las facultades conferidas por la Constitución Nacional al Consejo de la Magistratura, la de reglamentar el procedimiento y los requisitos a los que se ajustará la designación de jueces subrogantes, que permita cubrir en forma transitoria, los tribunales inferiores que se encuentran vacantes o con licencia o suspensión de su titular.

El artículo 114 de la Constitución Nacional establece que el Consejo de la Magistratura tendrá a su cargo la selección de los magistrados y la administración del Poder Judicial de la Nación. En la órbita de sus atribuciones, el inciso 1 del citado artículo contempla que dicha selección se efectuará mediante concursos públicos y que emitirá las propuestas en ternas vinculantes, para el nombramiento de los magistrados de los tribunales inferiores (conforme con el inciso 2 de la norma citada). Por su parte, el inciso 6 prevé el dictado de los reglamentos relacionados con la organización judicial y todos aquellos que sean necesarios para asegurar la independencia de los jueces y la eficaz prestación de los servicios de justicia. Las leyes 24.937 y 24.939 (según texto ordenado por el decreto 816/99, artículo 7º, inciso 2) también consignan esa facultad.

Precisamente, este último propósito se constituye como meta de primer orden a satisfacer, de modo de superar la seria emergencia que afecta a la justicia nacional y federal. Ella es la consecuencia, no sólo de las limitaciones presupuestarias que padece, sino principalmente del número de cargos de jueces de ambas instancias que se encuentran vacantes.

Para salir de esta situación, el Consejo de la Magistratura ha convocado a más de veinte concursos, pero el proceso de selección, por la importante misión que tiene, no se puede desarrollar en tiem-

pos breves que permitan atender a la necesidad imperiosa de dotar a esos tribunales de los magistrados idóneos que decidan las cuestiones que allí tratan.

Por otro lado, la prudencia que se debe poner en la tarea examinadora que cabe al Consejo de la Magistratura configura una garantía para quienes se postulan para tales funciones, pues constituirá el único canal de acceso a la magistratura en los tribunales inferiores y, a la vez, para los destinatarios del servicio de justicia, porque encontrará en tales magistrados a los que mejores condiciones hayan acreditado para ese desempeño.

De tal modo, la necesidad de cubrir esos cargos vacantes (serenta, aproximadamente) se enfrenta a un proceso que, por su naturaleza y complejidad, impide responder con agilidad a aquel requerimiento.

Por ello, resulta pertinente declarar comprendida entre las facultades conferidas por la Constitución Nacional al Consejo de la Magistratura la de reglamentar el procedimiento y los requisitos a los que se ajustará la designación de jueces subrogantes, para cubrir en forma transitoria las vacantes que hubiere en los tribunales inferiores, o con licencia o suspensión de su titular. Para ello, el juez designado deberá cumplir los recaños fijados en el artículo 13, párrafo B -primera parte-, del decreto 816/99 (texto ordenado de la Ley del Consejo de la Magistratura).

Dios guarde a vuestra honorabilidad.
Mensaje 365

FERNANDO DE LA RÚA.

Rodolfo H. Terragno. - Ricardo Gil Lavedra.

ANTECEDENTE

El Senado y Cámara de Diputados...

Artículo 1º - Declárase comprendida entre las facultades conferidas por la Constitución Nacional al Consejo de la Magistratura, la de reglamentar el procedimiento y los requisitos a los que se ajustará la designación de jueces para cubrir en forma transitoria los cargos en los tribunales inferiores por vacancia, licencia o suspensión de su titular.

En ningún caso el lapso de la designación podrá exceder el tiempo que demande la cobertura de la vacante por el procedimiento establecido por el artículo 114 de la Constitución Nacional, la finalización de la licencia o el levantamiento de la suspensión del titular.

Art. 2º - El juez designado deberá cumplir con los requisitos previstos por el artículo 13 inciso b) -primera parte- de la ley 24.937 y percibirá una remuneración equivalente a la que le correspondería al titular.

Art. 3º - Estas designaciones no podrán ser invocadas ni tenidas en cuenta como antecedente para los concursos públicos que convoque el Consejo de la Magistratura.

Art. 4º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

FERNANDO DE LA RÚA.

Rodolfo H. Terragno. - Ricardo Gil Lavedra.

Sr. Presidente (Pascual). - En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cruchaga. - Señor presidente: vamos a proponer a la Honorable Cámara la aprobación de este proyecto de ley, advirtiendo que en las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia -luego de una larga y provechosa deliberación- se propuso modificar el texto original del Poder Ejecutivo.

Nos parece oportuno agregar a los fundamentos del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo ciertas consideraciones que pondrán a esta Cámara al día en cuanto a algunos antecedentes fácticos y legales que, a nuestro criterio, dan sustento y viabilidad constitucional y legal a la modificación o incorporación de un inciso a la Ley Orgánica del Consejo de la Magistratura.

Como todos sabemos, a partir de la reforma constitucional de 1994 el régimen de selección propuesto -en terna de candidatos- para la designación de magistrados nacionales y federales sufrió un cambio sustancial. El sistema tradicional mediante el cual el Poder Ejecutivo enviaba un pliego para cubrir una vacante de un juzgado nacional o federal, quedando reservado al Senado de la Nación la evaluación de las condiciones de idoneidad, cambió radicalmente por la previsión del artículo 114 de la Constitución Nacional.

Desde la reforma de 1994 hasta la sanción de la Ley Orgánica del Consejo de la Magistratura, ley 24.937 y su correctiva, 24.939, que pusieron concretamente en vigencia a dicho Consejo el 17 de noviembre de 1998, pasaron varios años en los cuales el Poder Ejecutivo no pudo nombrar jueces en las vacantes que se produjeron. De manera tal que en ese período, por la imposibilidad constitucional de cubrir esas vacantes naturales producidas en el ámbito del Poder Judicial de la Nación, se fue generando una situación excepcional a la que actualmente el Consejo de la Magistratura está dando respuesta.

No obstante, nos parece oportuno que la Cámara tenga noción cuantitativa de cuál es la situación en la que se encuentra la Justicia nacional y federal. De acuerdo con los datos que tenemos, a fines de agosto de este año existen ciento cuatro vacantes entre los juzgados nacionales o federales constituidos y los juzgados nacionales o federales creados por ley pero no constituidos. De esas ciento cuatro vacantes, el Consejo de la Magistratura, en este año y medio de vida, concursó setenta y nueve cargos mediante el sistema de oposición y antecedentes.

Además, con satisfacción debo decir que en el plenario del Consejo de la Magistratura celebrado en el día de ayer se decidió enviar una tercera terna mediante el nuevo sistema. De manera tal que al día de hoy el Poder Ejecutivo nacional cuenta ya con nueve candidatos para proponer al Senado de la Nación en función de las vacantes producidas.

Esta sobrecarga extraordinaria, que supera la media normal y habitual del Poder Judicial —que se estima aproximadamente en quince vacantes anuales—, ha motivado que en este período excepcional las vacantes estuvieran siendo satisfechas por un sistema de subrogancias que consideramos obsoleto y que además tiene una dispersión legal que atenta contra la eficaz administración del servicio de justicia.

Por eso, luego de una intensa y fructífera deliberación en las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia, con el mismo ánimo con el cual se trató la ley 24.937 y con un intenso análisis y tras recibir el apoyo político de diversas bancadas —porque la Ley Orgánica del Consejo de la Magistratura necesita de mayorías especiales—, se ha llegado a la convicción de que es factible resolver y actualizar lo relativo a las subrogancias, generadas por este sistema excepcional de vacantes que tiene el Poder Judicial de la Nación, mediante la incorporación de un inciso a la ley reglamentaria del Consejo de la Magistratura.

Para eso hemos evaluado distintos enfoques constitucionales y reglamentarios. Creemos que la fórmula adoptada por la Cámara de Diputados de la Nación es la correcta desde el punto de vista de nuestra Constitución. Por eso hemos modificado la iniciativa del Poder Ejecutivo, y en consecuencia, sin perjuicio de las atribuciones que para algunos constitucionalistas

tiene el Consejo de la Magistratura sobre la base del inciso 6 del artículo 114, de dictar los reglamentos de organización judicial y de asegurar la correcta administración del servicio de justicia, es conveniente que la Ley Orgánica del Consejo de la Magistratura incorpore un inciso entre sus competencias —aclaro que en las comisiones de Justicia y de Asuntos Constitucionales hay una corriente en este sentido— donde expresamente se prevea la posibilidad de que el Consejo de la Magistratura dicte un reglamento de subrogancias judiciales para cubrir las vacantes que restan. Insisto que según el último censo son ciento una las vacantes, a las que hay que restar las tres ternas que han sido elevadas hasta el día de hoy al Poder Ejecutivo.

El régimen propuesto permitirá unificar el sistema legal, que es profuso y diverso y que surge de leyes, acordadas y diferentes disposiciones judiciales que, además de la citada dispersión, no tienen la debida actualización.

Por lo señalado y para evitar lagunas y diferencias legales en la interpretación del régimen que en definitiva debe imperar en la Argentina con motivo de la sanción de la ley de creación y reglamentaria del Consejo de la Magistratura, se ha considerado desde el punto de vista constitucional que correspondería agregar a esa ley orgánica una facultad y una atribución específica, que asegure el trámite de esta ley tan necesaria para que el Poder Judicial tenga una disposición de esta característica, que permita al Consejo de la Magistratura afrontar esta emergencia.

Concretamente proponemos que en ese inciso 15 incorporado a la ley 24.937 se faculte expresamente al Consejo de la Magistratura a dictar los reglamentos que establezcan el procedimiento para la designación de jueces subrogantes que cubran en forma transitoria los cargos en los tribunales inferiores con motivo de vacancias, licencias o suspensión de su titular.

El resto del articulado es similar al que figura en el proyecto que envió el Poder Ejecutivo. Sé que algunos colegas de la Cámara han presentado disidencias parciales y en algún caso una disidencia total al dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales, que no hemos tenido oportunidad de leer porque aún no se ha publicado el orden del día correspondiente.

Por ello nos ponemos a disposición de este plenario para cubrir cualquier interrogante edi-

cional, que quizás no haya sido satisfecho con las explicaciones generales que hemos dado en sustento del proyecto en tratamiento.

A fin de cerrar esta parte preliminar de nuestra exposición, quiero señalar que esta legislación tiene como sustento normativo el inciso 6 del artículo 114 de la Constitución Nacional y las leyes 24.937 y 24.939, ésta modificatoria de la anterior. Entendemos que con este prexo constitucional y legal, y con el que hoy espero que la Cámara apruebe, se cubrirá el vacío legal de carácter reglamentario que algunos opinan que debe ser llenado por el reglamento del Consejo de la Magistratura.

Por lo expuesto solicito formalmente la aprobación de la iniciativa en tratamiento y me pongo a disposición para dar satisfacción a los interrogantes que ella pueda plantear.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Chaya. – Señor presidente: quiero dejar expresado que voy a votar por la afirmativa el proyecto en consideración.

Entre las funciones esenciales del Estado encontramos la administración de justicia. Esta iniciativa se encuentra vinculada desde el punto de vista constitucional con el inciso 6 del artículo 114 de la Carta Magna. Además, a partir de las leyes 24.937 y 24.939 se integra el conjunto de normas necesario para el dictado y la sanción del presente proyecto de ley.

Cubrir vacancias temporales es una necesidad para asegurar un servicio de justicia ágil, requerido por todo el pueblo argentino. Bien acaba de señalar el señor diputado Cruchaga que en el Consejo de la Magistratura nos encontramos con la imposibilidad de cubrir en forma inmediata y ágil las ciento cuatro vacancias.

Los concursos requieren el cumplimiento de una serie de requisitos legales impuestos por la propia ley especial 24.937 y su complementaria, junto con el decreto 816 de 1999.

Esto implica que esos requisitos formales que atañen a la búsqueda de la excelencia de los jueces no se puedan cumplir en un plazo breve. En esa inteligencia entendemos que esta función de cubrir los cargos por subrogancia, que antes tenía su órbita en la Corte Suprema de Justicia, merece una regulación legal porque es una función específica y excluyente del Consejo de la Magistratura.

Considero que esta iniciativa va a llenar ese vacío legal y posibilitará en la comisión de selección del Consejo de la Magistratura dar satisfacción al requerimiento de todo el pueblo argentino, que quiere una Justicia ágil, con jueces probos, no sospechados de favoritismos políticos, que es lo que buscamos nosotros y obviamente los constituyentes que modificaron estas cláusulas constitucionales en la reforma de 1994.

No quiero abundar reiterando conceptos ya vertidos. Simplemente señalo que vamos a apoyar la aprobación de este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Pascual). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Soria. – Señor presidente: sin lugar a dudas, cuando los convencionales constituyentes de 1994 creamos estos novedosos institutos y pusimos en marcha el Consejo de la Magistratura, no imaginábamos que los plazos necesarios para que estos mecanismos de la Constitución requeridos por la sociedad para transparentar la designación de los jueces, iban a ocasionar con el tiempo estas dificultades.

Quiero recordar a esta Honorable Cámara que cuando vino en revisión del Senado el proyecto de ley de creación del Consejo de la Magistratura se produjo un debate muy interesante, con grandes apoyos técnico-jurídicos en todas las comisiones donde el tema fue debatido. Finalmente, se llegó a una buena norma que fue aplaudida por la gente, que imaginó que inmediatamente íbamos a brindar credibilidad y legitimidad a una Justicia que se encuentra tremendamente cuestionada.

Quizás con el afán de hacer las cosas bien, incorporamos dentro de la norma algunos requisitos y mecanismos para la designación de los jueces, que para nada facilitaron el cumplimiento inmediato de algunas metas, como la de cubrir las vacantes que en ese momento ya existían.

Si bien es cierto que el proceso de selección que marca la reglamentación es el ideal, en la práctica se demostró que requiere un tiempo mucho más que prudencial. Esto es lo que determina –como dijo el señor diputado Cruchaga– que haya más de cien juzgados vacantes.

En febrero de este año, en oportunidad de conversar con el señor ministro de Justicia, doctor Gil Lavedra, en la comisión, nos reiteró lo que ya había señalado otro ministro de esa corte.

ra el año pasado respecto de las dificultades para cubrir dichas vacantes y el posible colapso que esto podía provocar en la Justicia argentina. En ese entonces hubo un acuerdo inmediato, porque en las cuestiones de Estado es fácil llegar a un consenso cuando existe un interés superior.

Solucionar este grave problema que tiene hoy la Justicia argentina invocándolo como una cuestión de Estado nos lleva rápidamente a buscar los consensos y el mecanismo ideal para esta coyuntura, que no es otra que la de seguir adelante con este proyecto de ley, que fue extensamente explicado por el señor diputado Cruchaga. La mayoría del justicialismo en las comisiones prestó su conformidad con el proyecto, que nos ayuda a superar esta situación. A tal punto es un problema coyuntural que esta norma expresa que es una medida transitoria; al mismo tiempo establecemos que el plazo será de un año y podrá ser prorrogado sólo por seis meses mediante decisión fundada.

En honor a la verdad debo decir que a corto plazo tendremos que discutir nuevamente esta ampliación porque entendemos que los tiempos que se establecen en el presente proyecto son todavía escasos. Por ese motivo y teniendo en cuenta las atendibles observaciones planteadas por distintas voces autorizadas, todos los bloques que integramos las comisiones intervinientes en el tema hemos decidido avanzar en la cuestión votando en forma afirmativa el presente proyecto de ley.

Por supuesto estamos abiertos para discutir cualquier tipo de mejora que se pretenda introducir siempre teniendo en cuenta que es necesario sancionar el presente proyecto porque es lo único que podemos hacer en esta etapa para que la Justicia pueda cubrir los cargos vacantes y evitar un probable colapso; al mismo tiempo estamos dando una clara señal a la gente en el sentido de que algo ha cambiado después de las modificaciones introducidas a la Constitución y la creación del Consejo de la Magistratura.

También corresponde aclarar que el Consejo de la Magistratura debe acelerar los tiempos a fin de que el mecanismo de selección establecido mediante concurso de oposición y antecedentes permita a corto plazo cubrir las cien vacantes que aún existen.

Por los fundamentos expuestos, que no hacen más que reproducir lo que con mayor amplitud señaló el señor diputado del bloque de la

Alianza, vamos a votar afirmativamente el proyecto de ley consensuado en el ámbito de las dos comisiones que intervinieron en el tema.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Francos. — Señor presidente: adelante el voto afirmativo del bloque Acción por la República a la presente iniciativa que tiende a solucionar el complicado funcionamiento del Consejo de la Magistratura.

Entendemos que el presente proyecto significa un remedio para este trance tan complejo de tipo institucional que vivimos hoy respecto de la designación de jueces para cubrir las vacantes que desde hace tiempo se han generado en la Justicia y las que van a surgir de manera permanente.

No obstante lo señalado, entiendo que la sanción del presente proyecto de ley debería expresar la voluntad política del Congreso de la Nación en el sentido de reclamar al Consejo de la Magistratura una mayor agilidad tanto en el proceso de designación de los magistrados así como también en la remoción de éstos, porque desde hace mucho tiempo insistimos en la necesidad de que las denuncias contra distintos integrantes del Poder Judicial tengan un trámite más rápido, decidido y serio, sin perjuicio de respetar absolutamente las garantías y los derechos de defensa.

Uno de los objetivos más importantes de la presente iniciativa es avanzar en la independencia del Poder Judicial a partir de la designación de los jueces por parte del Consejo de la Magistratura. Al mismo tiempo debe avanzar también en el control de legitimidad —si se me permite el término— de un poder que está altamente cuestionado y sospechado por la sociedad en su conjunto.

Recuerdo que en el debate producido en esta Cámara la semana anterior, cuando tratamos el proyecto de ley que limita las inmunidades parlamentarias, se hizo referencia a la situación planteada con el juez Liporaci, un juez que tiene varios pedidos de enjuiciamiento y uno último en el que se lo está investigando por enriquecimiento ilícito.

Estas situaciones no pueden prolongarse porque, de otro modo, la institución que hemos creado para dar mayor transparencia y credibilidad a un poder fundamental de la República será puesta en tela de juicio por no cumplir su papel.

Con estas prevenciones acerca del funcionamiento de esa institución acompañamos decididamente este camino que se ofrece para solucionar una situación que no es sencilla.

Sr. Presidente (Pascual). — El señor diputado Cruchaga le solicita una interrupción, ¿se la concede?

Sr. Francos. — Con mucho gusto.

Sr. Presidente (Pascual). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cruchaga. — Señor presidente: las atinadas reflexiones efectuadas por el señor diputado preopinante me permiten efectuar algunas consideraciones en relación con los cuatro miembros de este cuerpo que representamos a la Cámara de Diputados en el Consejo de la Magistratura, que servirán como una especie de rendición de cuentas de lo que hemos venido realizando y darán respuesta a algunos de los planteos del señor diputado Francos referidos a la tarea de control de la responsabilidad política que el Consejo de la Magistratura ejerce en relación con los magistrados nacionales y federales.

En este momento estamos abocados a una situación excepcional vinculada con la selección de magistrados para ocupar casi cien vacantes, pero ya el 17 de noviembre de 1998 recibimos como herencia, en virtud de la disposición transitoria decimocuarta de la Constitución Nacional, más de doscientas denuncias contra magistrados que no habían sido resueltas por la Comisión de Juicio Político ni por este plenario de la Honorable Cámara.

En ese sentido puedo afirmar que en la historia de los procedimientos de remoción en la Argentina, el proceso vigente de control político de los jueces nacionales y federales es infinitamente superior al viejo sistema. En ese aspecto, voy a citar algunas cifras. Desde el período 1853-60 hasta 1983 —y considerando exclusivamente los períodos constitucionales— se llevaron a cabo sólo doce juicios políticos, y desde 1983 hasta la constitución del Consejo de la Magistratura, con una rápida y eficaz tarea de control de la Cámara de Diputados, se tramitaron aproximadamente doce juicios políticos en el Congreso, en los cuales la comisión especializada actuó efectiva y eficazmente en el examen de la responsabilidad política de los jueces durante los años de la reinstauración de la democracia en la Argentina.

Seguramente hubo diferencias de enfoque, pero en su momento se dio respuesta al reclamo de juicio político y a la verificación de las condiciones de idoneidad de los jueces nombrados a partir de 1983. El dato relevante es que en un año y medio de existencia del Consejo de la Magistratura, hemos dictaminado ciento diez expedientes rechazando denuncias que no correspondían por no tener entidad suficiente. Es decir, el 50 por ciento de los expedientes que le derivó la Cámara de Diputados por no haberlos tratado, fueron resueltos y archivados en un año y medio de funcionamiento del Consejo de la Magistratura. Pero seis de ellos generaron la renuncia o el desplazamiento de magistrados que, a criterio del Consejo, habían perdido la condición de idoneidad.

Cabe la siguiente comparación: en dieciocho meses y con las dificultades iniciales que tuvimos para la constitución del Consejo de la Magistratura, también atendimos los reclamos que nos efectuaron los colegas, la sociedad y el propio presidente de la República, quien desde el mismo sitio que en este momento está ocupando el señor presidente nos planteó en su mensaje inaugural del período de sesiones ordinarias de este Congreso la necesidad imperiosa de poner en funcionamiento el sistema que permitiera cubrir las vacantes que existían hasta ese momento.

Por ello, de los ciento cuatro juzgados que están vacantes, setenta y nueve de ellos se encuentran en pleno trámite de concurso. Esta tarea se viene desarrollando de acuerdo con un reglamento que —como dijo la señora diputada Chaya— garantiza a toda la sociedad la selección de los mejores postulantes para ocupar los cargos de magistrados. Estamos actuando con responsabilidad en la tarea de control político que tenemos, y estamos trabajando con la celeridad que nos marca la Constitución Nacional; esto podrá ser para algunos un dato negativo, pero es nuestra obligación presentarlo como un dato objetivo.

Se ha registrado el promedio más alto que conozca la historia constitucional argentina en materia de expedición de dictámenes acusatorios contra jueces federales o nacionales de la República. Lo que pretendemos en el Consejo de la Magistratura es que las denuncias tengan un trámite rápido. Visualizamos que el plazo de noventa a ciento veinte días es el ideal para que una denuncia presentada contra un magistrado

por un particular, un organismo público o por otro juez reciba dictamen del Consejo de la Magistratura.

Agradezco la tolerancia del señor presidente y de todos los integrantes de esta Honorable Cámara por el exceso en que he incurrido respecto del tiempo de que dispongo para hacer uso de la palabra. Deseo señalar que el jurato de enjuiciamiento —aquí se encuentran presentes algunos de sus integrantes— cumplió con los plazos constitucionales, ya que los dos casos que tenía que analizar se resolvieron en el término de ciento ochenta días, como lo establece la Constitución Nacional.

En lo que respecta al magistrado que aquí he mencionado y que se está ocupando de un tema de suma actualidad, tengo que señalar que al tomar conocimiento de las denuncias que lo involucraban en una eventual situación irregular sobre su patrimonio, el Consejo de la Magistratura actuó en el término de horas. De este modo, la Comisión de Acusación que integramos con algunos diputados, adoptó por unanimidad la decisión de encarar a fondo este caso. Por ello, ya se están diligenciando las medidas de prueba para analizar la conducta irregular y la falta de idoneidad en la que podría haber incurrido este magistrado federal.

Este honorable cuerpo, así como toda la sociedad, pueden estar tranquilos y confiados porque estamos actuando con equilibrio y mesura en el cumplimiento de los objetivos que nos marca la Constitución Nacional para tener una Justicia independiente, proba y eficiente, a través de los concursos de selección que estamos llevando adelante en forma minuciosa. Si bien algunos objetan que el proceso es demasiado lento, estoy convencido de que por ese medio se seleccionará a los mejores, porque el único requisito exigible es el de tener idoneidad. En ese sentido, y a fin de asegurar la independencia del Poder Judicial de este país, no se tolerará que dentro de ese poder existan jueces que no cumplan con los requisitos establecidos en el artículo 16 de la Constitución Nacional. Debemos preservar estos dos valores, y lo decimos con convicción, porque estamos en condiciones de dar satisfacción al régimen que marca la Constitución. Tanto el cuerpo como el señor diputado preopinante pueden tener la tranquilidad de que estamos atentos. No entrarán jueces que no acrediten idoneidad para el cargo y

además, se tendrán que ir del cuerpo judicial los que hayan perdido el requisito de la idoneidad. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pascual). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Francos. — Señor presidente: prácticamente había terminado mi exposición, pero las palabras tan apasionadas del diputado Cruchaga, que demuestran claramente que se encuentra compenetrado del funcionamiento y el rol del Consejo de la Magistratura —el cuerpo debe congratularse por ello—, me obligan a hacer algunos comentarios.

No me parece razonable —lo digo con todo respeto— hacer comparaciones con lo ocurrido con anterioridad, porque casualmente eso es lo que dio origen a la reforma constitucional por la que se creó el Consejo de la Magistratura. Es obvio que aspiramos a que sea mucho más rápido y eficiente que el sistema político institucional anterior en cuanto al análisis de los magistrados, tanto para su designación como para su remoción.

Mi planteo no está destinado a cuestionar el funcionamiento del Consejo de la Magistratura, sino simplemente a señalar —no como una advertencia, sino como un peligro— que no debe ocurrir que por demoras en la designación o en el proceso de enjuiciamiento para remoción de magistrados, atendibles en esta instancia inicial —tal como señalaba el señor diputado Cruchaga—, se formulen cuestionamientos a una institución tan nueva como el Consejo de la Magistratura.

Al sancionar esta ley a fines de 1997 todos aspirábamos —y lo seguimos haciendo— a que esta institución diera respuesta a los problemas que el Poder Judicial ha planteado al sistema constitucional de la Argentina. De modo que no se trata de un cuestionamiento, sino simplemente de señalar la urgencia que tiene la sociedad argentina de que el Consejo de la Magistratura funcione con absoluta rapidez y eficiencia para comenzar a generar confianza y credibilidad en un poder tan debilitado ante la opinión pública como el nuestro.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Funes. — Señor presidente: deseo proponer una pequeña modificación al texto del ar-

ítulo 1º, en relación con el inciso 15 del artículo 7º de la ley del Consejo de la Magistratura.

Cuando se habla de jueces subrogantes, en realidad debería hacerse referencia a jueces subrogantes y transitorios, porque no son términos equivalentes.

En caso de licencia o suspensión, los jueces son subrogantes, pero no es así en el caso de vacancias, porque no hay que subrogar sino designar un juez transitorio hasta tanto se cumplan las disposiciones establecidas en el mismo artículo.

Por lo expuesto, sugiero que el inciso 15 quede redactado de la siguiente manera: "Dictar los reglamentos que establezcan el procedimiento y los requisitos para la designación de jueces subrogantes en los casos de licencia o suspensión de un titular, y transitorios en el caso de vacancia para los tribunales inferiores". A partir de ahí el artículo continuaría con su redacción actual.

Sr. Presidente (Pascual). — Señor diputado Cruchaga: la Presidencia le solicita que en ocasión del tratamiento en particular del proyecto de ley sea usted quien, en nombre de la comisión, responda acerca de las propuestas formuladas.

Por otro lado, ruego a los señores diputados que se hallan de pie y hablando que mantengan sus conversaciones fuera del recinto, pues resulta dificultoso escuchar a los oradores.

Sr. Cruchaga. — Si me permite, señor presidente, sin perjuicio de que de acuerdo con una primera apreciación adhiero, a título personal, a la propuesta formulada por el señor diputado Funes, desearía disponer del texto que ha leído a fin de analizarlo con mayor profundidad mientras la Cámara prosigue con el debate del proyecto de ley.

Sr. Presidente (Pascual). — Atento a lo manifestado por el señor diputado por Buenos Aires, la Presidencia solicita al señor diputado Funes que acerque a la comisión el texto de su propuesta.

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. De Sanctis. — Señor presidente: como se ha adelantado aquí, la mayoría del bloque Justicialista apoya de buen grado este proyecto de ley, no obstante pequeñas disidencias de algunos de sus integrantes. Como vicepresidente de la Comisión de Justicia de esta Cámara de

Diputados deseo hacer un breve aporte a este debate.

Recuerdo que en los primeros meses de este año trascendió una información en el sentido de que el Poder Ejecutivo nacional —el Ministerio de Justicia— estaba pensando declarar la emergencia del Poder Judicial o algo por el estilo, en razón de la cantidad de vacantes existentes. Esta información causó revuelo, levantó polvareda.

En el marco de ciertas visitas que realizamos en órganos que tienen que ver con la Justicia, aproximadamente en el mes de marzo, junto con el presidente de la Comisión de Justicia —el amigo diputado René Balestra—, me reuní con el ministro del ramo, doctor Gil Lavedra, con quien intercambiamos opiniones acerca de la cobertura de las numerosas vacantes que hay en el Poder Judicial. Como resultado de esa charla, el señor ministro nos adelantó que no era voluntad del Poder Ejecutivo decretar la emergencia judicial, porque ello significaría atropellar la Constitución y la autonomía de los poderes. Además, nos dijo —y nosotros estuvimos de acuerdo— que pensaba incluir entre las facultades del Consejo de la Magistratura la de reglamentar la cobertura transitoria de las vacantes, porque según nuestro criterio dichas atribuciones ya se hallan conferidas por la Constitución Nacional.

Fue así que el Poder Ejecutivo envió un proyecto al Parlamento, y en la Comisión de Justicia brindamos toda nuestra colaboración en pos de la aprobación de dicha iniciativa. La comisión prácticamente por unanimidad emitió despacho sobre la base de que el inciso 6 del artículo 114 de la Constitución Nacional prevé que es facultad del Consejo de la Magistratura dictar los reglamentos que hagan a la independencia del Poder Judicial y a la más eficaz prestación del servicio de Justicia.

De acuerdo con esos parámetros, y con ese espíritu de colaboración y de consenso que aquí se ha remarcado, la Comisión de Justicia emitió dictamen en relación con el proyecto que estamos tratando en la convicción de que será una buena ley. Poner en cabeza del Consejo de la Magistratura la facultad de cubrir las vacantes transitorias es el mejor camino que se compadece con la Constitución Nacional, alejando toda posibilidad de que el Poder Ejecutivo se arrogue facultades, aunque el señor ministro de Justicia nos ha dicho que no tenían pensado hacerlo. De esta manera todo quedará en manos del Consejo de la Magistratura.

Ese organismo es el que tiene que acelerar el trámite pertinente para que esas vacantes se cubran en tiempo y forma, porque el proyecto de ley que vamos a sancionar esta tarde no es suficiente, ya que hay que pasar a la ejecución, que es misión del Consejo de la Magistratura.

En función de lo expuesto, el bloque Justicialista —con excepción de pocos miembros que han planteado algunas disidencias— va a votar favorablemente este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Snopek. — Señor presidente: tal como ha escuchado la Cámara, el bloque Justicialista — más allá de alguna autorizada disidencia— ha resuelto aprobar este proyecto de ley.

Es necesaria la sanción de esta iniciativa, porque en primer lugar no podemos continuar con esta Justicia a medias y, en segundo lugar, porque estamos de acuerdo con la decisión adoptada por nuestro bloque.

A pesar de lo expuesto, no quiero dejar pasar esta oportunidad para advertir una cuestión que viene motivando mi preocupación desde hace mucho tiempo. Lo haré comentando una anécdota que viví los otros días.

Como todos saben, los diputados que somos del interior debemos alquilar algún departamento para hospedarnos durante el tiempo que desarrollamos actividades en esta ciudad. Una vecina de mi piso, que conoce mi profesión, me vino a realizar una consulta porque el ocupante del departamento del otro lado le había producido un deterioro en la medianera.

Carta documento va, carta documento viene, el asunto terminó en los estrados judiciales. Esta circunstancia me llevó a una reflexión. Todos saben que la ciudad de Buenos Aires, luego de la sanción de la Constitución de 1994, ha dejado de ser exclusivamente la capital de la República Argentina y ha pasado a tener un doble rol: Capital Federal de nuestro país y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La Constitución de la propia Ciudad Autónoma de Buenos Aires le impone al gobierno local hacer funcionar sus tres poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Pero he aquí que, de manera inusitada y extraña la Ciudad Autónoma de Buenos Aires vive una circunstancia parecida a la de las provincias porque, cada vez que tenemos un problema de medianera, pagamos nosotros —los provincianos— las cuentas.

Los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que mayor producto bruto por habitante y por año tienen en la Argentina. Ocurre algo muy parecido a lo que sucede en Suiza, en Noruega o en los países centrales. Pero tenemos otra Argentina pintada de negro, en la que acontecen cosas como las que se producen en Namibia o Zambia —por ejemplo en mi provincia de Jujuy, donde cada habitante produce solamente 2.000 dólares por año de producto bruto—, ya que nos pagamos nuestra propia Justicia ordinaria, mientras la Justicia ordinaria de la Capital Federal —denominada Justicia nacional, y aclaro que no me estoy refiriendo a la Justicia federal— le cuesta al erario nacional 202 millones de pesos al año, de acuerdo con el presupuesto sancionado el año pasado.

A pesar de lo expuesto, nada estamos haciendo para que el pleito entre estas dos personas por una cuestión de medianera sea pagado por los habitantes de la Capital y no por todos los hombres y mujeres de la Argentina.

En consecuencia, mi reflexión es muy sencilla: esta Cámara se debe el debate correspondiente sobre esta cuestión.

Más allá de toda esta tesitura debemos resolver quién tiene que pagar los pleitos entre dos vecinos de un barrio de la Capital Federal: si los catamarqueños, formoseños, riojanos, misioneros y chaqueños —que se están muriendo de hambre—, o los habitantes de la propia Capital Federal, que tienen el más alto estándar de vida de la Argentina.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Quinzio. — Señor presidente: como lo he expresado en oportunidad de firmar el dictamen de la comisión, mi disidencia con este proyecto es total, porque entiendo que no se ajusta a las previsiones de la Constitución Nacional, en tanto y en cuanto el inciso 6 del artículo 114 no corresponde que sea reglamentado por esta Cámara, sino que quien tiene facultades para ello es precisamente el Consejo de la Magistratura.

Nuestra Constitución exige que quien vaya a ocupar el cargo de juez debe surgir de un proceso de selección, en primer lugar, por el Consejo de la Magistratura. Luego se eleva una terna al señor presidente de la Nación y éste hace la propuesta al Senado de la Nación, quien finalmente otorga el acuerdo.

Ahora, mediante este proyecto solamente se van a designar jueces transitorios a través del Consejo de la Magistratura; no van a ser elevados a la aprobación del presidente de la Nación ni van a tener acuerdo del Senado.

El diputado de mi bancada por la provincia de Córdoba ha manifestado que en el tratamiento en particular propondrá que se incorporen los términos "vacancias transitorias", porque los jueces que las van a cubrir son justamente jueces transitorios. Aquí me parece que se pasa por alto lo que prevé el artículo 99 de la Constitución, inciso 19, cuando dice que el presidente puede llenar las vacantes de los empleos que requieren acuerdo del Senado y que ocurran durante su receso, por medio de nombramientos en comisión que expirarán al fin de la próxima Legislatura. Esta sería la única posibilidad que admite la Constitución para que pueda designarse un juez transitorio.

A todo esto hay que sumar que quien es juez debe estar dedicado totalmente a esa función, porque no puede ser que lo sea por un tiempo y que después vuelva a ocupar otro cargo o a desempeñar su tarea profesional, ya que le estarían faltando muchos de los elementos necesarios para que una persona sea considerado juez.

Todos sabemos lo que han señalado los diputados opositores en cuanto a las dificultades que tiene el Consejo de la Magistratura para cubrir las vacantes que se han producido. Me da la impresión de que esto es así porque la ley dictada por este Congreso reglamentando las facultades del Consejo de la Magistratura ha establecido un procedimiento de concurso de oposición y antecedentes que está demostrando que a dos años todavía no han ninguna tema concluida. Si hay ciento una vacantes todo esto va a llevar mucho tiempo.

Por estas razones, este Congreso debería autorizar al Consejo de la Magistratura, por medio de una facultad excepcional, para que mientras se cubren las vacantes que se han producido hasta este momento el proceso de selección se limite solamente a los concursos de antecedentes porque, si no, podrán pasar muchos años con jueces irregulares.

Estos son los motivos de mi denuncia, y a fin de no ocupar demasiado el tiempo de la Cámara, deseo solicitar autorización a la Presidencia para insertar en el Diario de Sesiones el resto de los fundamentos que pensaba exponer.

Sr. Presidente (Pascual). — Se tendrá presente su petición, señor diputado.

La Presidencia informa que se ha agotado la lista de oradores, y corresponde pasar a la votación.

Se va a votar en general.

Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración en particular el artículo 1º.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Funes. — Señor presidente: deseo reiterar el planteo hecho oportunamente en cuanto a la modificación del texto del artículo 1º en su inciso 15. Con la venia de la Presidencia, voy a dar lectura de la modificación propuesta: "Inciso 15: Dictar los reglamentos que establezcan el procedimiento y los requisitos para la designación de jueces subrogantes en los casos de licencia o suspensión de su titular y transitorios, para el caso de la vacancia para los tribunales inferiores." Y a partir de allí el texto sigue tal como está redactado.

Sr. Presidente (Pascual). — ¿La comisión acepta?

Sr. Cruchaga. — Señor presidente: previamente deseo hacer una observación de tipo reglamentario. Considero que la votación anterior ha superado la mayoría establecida en el artículo 114 de la Constitución Nacional y creo que debe quedar constancia porque se trata de una mayoría especial.

En segundo lugar, salvo que algún otro integrante de la comisión opine lo contrario, tal como lo adelanté, entiendo que la propuesta del señor diputado Funes es atendible, por lo que la modificación propuesta al dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia debe ser aceptada.

Por otra parte, en cuanto a la observación del señor diputado Quinzio, deseo aclararle que la propuesta referida a transitoriedad está relacionada con el lapso y no con la función. No hay un juez transitorio, y se habla de transitoriedad porque, en definitiva, toda vacancia es transitoria.

Sin tener el propósito de retrotraer el debate, pregunto entonces, si fuera correcto el criterio expuesto por el señor diputado Quinzio, qué pasa con el sistema de subrogancias actuales, donde los abogados subrogan a los jueces.

En síntesis, aceptamos la propuesta del señor diputado Funes que modifica el primer párrafo del artículo 1º de este dictamen.

Sr. Presidente (Pascual). — Se va a votar el artículo 1º con la modificación aceptada por la comisión.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración el artículo 2º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

El artículo 3º es de forma.

Sr. Presidente (Pascual). — Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado.

Sr. Presidente (Pascual). — Se van a votar las inserciones solicitadas.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Quedan autorizadas las inserciones solicitadas.²

2

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Conca. — Señor presidente: deseo solicitar que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de modificar el orden de tratamiento de los asuntos incluidos en el temario de la sesión, de manera que se consideren en primer término los proyectos cuyo tratamiento sobre tablas fue aprobado por la Cámara la semana pasada.

Sr. Presidente (Pascual). — En consideración la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado por San Juan. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

— Resulta negativa.

Sr. Presidente (Pascual). — Queda rechazada la moción.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 4066.)

² Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 4075.)

Sr. Castellani. — Señor presidente: quería apoyar el pedido del señor diputado Conca, a fin de adelantar el temario de la sesión y sancionar primero las iniciativas que ha mencionado, en lugar de ingresar en la consideración de otros asuntos para los que se prevé una discusión de mayor duración, teniendo en cuenta que se trata de proyectos que tienen consenso de las distintas comisiones intervinientes.

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. — Señor presidente: la voluntad de nuestro bloque es tratar todos los proyectos y terminar en su totalidad el orden del día de la sesión que está previsto. Nos parece que la forma más conducente para aprovechar el tiempo es ponernos ya mismo a trabajar sobre los temas que figuran en el orden del día de la sesión, según el orden que estaba previsto.

Esta es la posición de nuestro bloque. Nuestra voluntad es la de tratar todos los temas. Por eso hemos votado su incorporación al inicio de la sesión, que se produjo la semana pasada.

Los proyectos que figuran en el orden del día son importantes, y queremos que se traten en su totalidad. No deseamos que la sesión no pueda continuar por falta de número en función de que haya algunos diputados a los que les interesan sólo determinados proyectos.

Por ello solicitamos un esfuerzo a todos para que juntos consideremos todos los asuntos que figuran en el orden del día.

Sr. Presidente (Pascual). — Entonces, el bloque de la Alianza no apoyará ninguna moción de apartamiento del reglamento en este momento.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Camaño. — Señor presidente: simplemente quiero apoyar la moción del señor diputado por San Juan, porque estamos discutiendo sobre un tema que no les interesa a pocos diputados sino a toda la Cámara, pues en caso contrario no se habría habilitado su tratamiento.

Entonces, como prácticamente se podría hacer una única votación por las tres iniciativas, ya que así lo hemos acordado en la Comisión de Labor Parlamentaria, no entiendo el motivo por el cual mantenemos estos tres proyectos al final de un temario que puede terminar mañana, pues los dos asuntos a considerar a continuación no son fáciles de resolver: se trata nada

sionales o de urgencia que resulten necesarias para hacer cesar de inmediato la amenaza, violación o intromisión ilegítima de los derechos previstos en el presente régimen. El tribunal podrá requerir del actor el cumplimiento de la contracautela pertinente, sólo en el supuesto que por su naturaleza, las medidas a adoptar sean susceptibles de causar perjuicio a la parte demandada.

Art. 44.— Sentencia. La sentencia que haga lugar a la acción ordenará la adopción de las medidas necesarias para asegurar la protección o el restablecimiento del derecho afectado, debiendo en su caso, disponer la rectificación, actualización o eliminación de los datos de carácter personal, sin perjuicio de la indemnización que pudiera corresponder. En caso de deducirse recurso de apelación éste tendrá sólo carácter devolutivo.

Art. 45.— Compatibilidad con otros procesos. El ejercicio de las acciones de protección y defensa previstas en este capítulo no obstará al trámite de naturaleza penal que pudiera corresponder, ni el reclamo por los daños y perjuicios causados que se ejercera según lo dispuesto en las normas pertinentes. La existencia de causa penal no será obstáculo para el dictado de sentencia en las acciones previstas por esta ley.

Art. 46.— Presunción. En los supuestos en que se demande judicialmente el resarcimiento de los daños ocasionados, la existencia de perjuicio se presumirá siempre que se acredite la violación o intromisión ilegítima de los derechos reconocidos por esta ley. La indemnización se extenderá al daño mo-

ral que se valorará atendiendo a las circunstancias del caso y a la gravedad de la lesión efectivamente producida. La condena podrá incluir la difusión y/o publicación de la sentencia por los medios que resulten necesarios para la adecuada compensación del perjuicio causado. La indemnización nunca será inferior a cinco mil pesos (\$ 5.000).

Art. 47.— Ambito de aplicación. Las normas de la presente ley contenidas en los capítulos I, II, III, IV y VII, y artículo 32 son de orden público y de aplicación en todo el territorio nacional.

Se invita a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a las normas de esta ley que fueren de aplicación exclusiva en jurisdicción nacional.

La jurisdicción federal regirá respecto de los registros, archivos, bases o bancos de datos interconectados en redes de alcance interjurisdiccional, nacional o internacional.

Art. 48. El Poder Ejecutivo deberá reglamentar la presente ley y establecer el organismo de control dentro de los ciento ochenta días de su promulgación.

Art. 49.— Disposiciones transitorias. Los archivos, registros, bases o bancos de datos destinados a proporcionar informes existentes al momento de la sanción de la presente ley, deberán inscribirse en el registro que se habilite conforme lo dispuesto en el artículo 21 y adecuarse a lo que dispone el presente régimen dentro del plazo que al efecto establezca la reglamentación.

Art. 50.— Comuníquese al Poder Ejecutivo.

B. INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO QUINZIO

Ampliación de la exposición del señor diputado acerca del proyecto de ley sobre modificación de la ley del Consejo de la Magistratura

Vengo por el presente a dar fundamento a mi disidencia total con el dictamen de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Justicia que han considerado el proyecto de ley enviado por el señor presidente de la Nación por medio del cual se pretende solucionar el grave problema institucional derivado de la vacancia de innumerables cargos de jueces nacionales, por medio del nombramiento de jueces subrogantes.

La cobertura conforme a ley de estos cargos vacantes tiene por delante un procedimiento de cierta complejidad y duración, que hace suponer que esa situación podrá ser superada sólo con lentitud, mientras el problema en sí podrá ir agravándose por la producción de nuevas vacantes, que a su vez serían cubiertas nuevamente con lentitud etcétera.

La referida situación de necesidad, por tanto, que progresivamente podría ir convirtiéndose en urgente y acuciante, hace comprensible el intento de apoyar una iniciativa como la que está bajo nuestra consideración. Pero no parece que las disposiciones constitucionales puedan legitimar una propuesta como ésta, tal como se pasa a explicar como fundamento de esta disidencia.

El Poder Ejecutivo nacional remite al Honorable Congreso un proyecto de ley por el que se pretende declarar "comprendida entre las facultades conferidas por la Constitución Nacional al Consejo de la Magistratura, la de reglamentar el procedimiento y los requisitos a los que se ajustará la designación de jueces subrogantes, que permita cubrir en forma transitoria, los tribunales inferiores que se encuentran vacantes o con licencia o suspensión de su titular".

1. ¿Jueces subrogantes?

Bajo el eufemismo de declarar "comprendida la facultad de reglamentar el procedimiento para la de-

signación de jueces subrogantes... (etcétera)", se oculta en verdad la circunstancia de que el objeto en sí a reglamentar es la creación de una figura, la de "jueces transitorios", que no está prevista como instituto de nuestra Constitución. Ciertamente la ausencia del titular de un juzgado presupone que algún otro funcionario subrogará al ausente, entantanto el cargo no vuelva a ser ocupado por su titular; de manera que un "juez subrogante" como tal nunca fue ajeno a nuestras instituciones. Pero, bajo la expresión "jueces subrogantes" que se utiliza en los fundamentos del proyecto, se pretende crear la posibilidad de que existan "jueces transitorios" con la única función de desempeñar "suplencias", es decir, de cubrir vacancias de cualquier índole, lo que queda de manifiesto en el artículo 1º del proyecto: "... la designación de los jueces para cubrir en forma transitoria los cargos en los tribunales inferiores por vacancia, licencia o suspensión de su titular".

2. *Jueces en comisión.*

Si lo que se intenta es nombrar "jueces en comisión", tal como lo preveía el artículo 86 inciso 22 de la anterior Constitución, en los términos del actual artículo 99 inciso 19 de la Carta Magna, en tanto éste confiere al presidente la posibilidad de cubrir las vacantes de los empleos que requieran acuerdo del Senado "que ocurran durante su receso" por medio de nombramientos en comisión que expirarán al fin de la próxima legislatura, lo cierto es que el nombramiento de los jueces debe realizarse —aún sin acuerdo del Senado— sobre la base de una propuesta vinculante enviada por el Consejo de la Magistratura. Y el proyecto cuya disidencia dejo aquí sentada, lo que intenta evitar es el cumplimiento de los pasos legales requeridos para la formación de las ternas por parte del Consejo de la Magistratura, y el acuerdo del Senado.

El nombramiento en comisión fue avalado por nuestro superior tribunal, en tanto ha sostenido que el nombramiento en comisión otorga a la persona designada la plenitud de los derechos inherentes a sus funciones, hasta la expiración del plazo señalado ("Fallos" 163:309).

Si bien el Poder Ejecutivo tiene la facultad de cubrir empleos vacantes por medio de nombramientos en comisión —y no, como se dice, jueces subrogantes—, lo cierto es que en el caso de los magistrados tal posibilidad no parece posible conforme nuestro actual texto constitucional; si el Poder Ejecutivo pretende interpretar lo contrario, echando mano a razones políticas y no jurídicas, debería designar directamente —sin la complicidad del Parlamento— jueces en comisión,

3. *Otras consideraciones*

Es de por sí sintomática la formulación pensada para hacer viable la iniciativa: "declarar comprendi-

da la facultad de reglamentar". Esto presupone que se está diciendo cuál es el contenido del artículo 114, inciso 6, de la Constitución Nacional, pues éste mismo dice que son atribuciones del Consejo de la Magistratura, además de otras (incisos 1 a 5), la de "dictar los reglamentos relacionados con la organización judicial y todos aquellos que sean necesarios para asegurar la independencia de los jueces y la eficaz prestación de los servicios de justicia". De manera que una supuesta facultad de dictar reglamentos para propender a la designación de "jueces transitorios" o bien ya existe en la Constitución o bien no existe. Si se diera la primera alternativa, esto es, si realmente existiera una figura tal de "juez transitorio", sería exclusivo resorte, ya vigente, del Consejo de la Magistratura, el dictar la reglamentación necesaria para la designación, desempeño y remoción de tales "jueces especiales", sin necesidad de una ley del Congreso de la Nación. Creado que fue el Consejo de la Magistratura por la ley a que se refiere el texto preliminar del artículo 114 de la Constitución Nacional, las facultades de reglamentación del Consejo están dadas por la propia Constitución, no por el Congreso. El Consejo de la Magistratura, pues, si creyera alcanzadas en sus atribuciones la posibilidad de instar la designación de "jueces transitorios", podría proceder como creyera menester: sólo que, por esa vía, se crearía el riesgo de un problema institucional serio si, concretado que fuese, se planteara por los respectivos afectados la inconstitucionalidad del juzgamiento por jueces inconstitucionales. Si es que, en cambio, se entiende —como en esta disidencia—, que de ningún modo existe la figura de "jueces transitorios" en nuestra Constitución, entonces, por añadidura, tampoco puede estar aludida en el artículo 114, inciso 6, ni en ninguna otra disposición, la facultad de reglamentar el modo de designar tales jueces inexistentes.

Dicho brevemente: si la facultad realmente existe, no hace falta ninguna ley; si no existe, es imposible conceder por ley una facultad que sólo la Convención Constituyente podría haber previsto.

Por consiguiente, el hecho de que se pretenda que sea el Congreso de la Nación el que dé un "visto bueno" a un proceder de esa índole, representa el reconocimiento implícito de los autores de la iniciativa de que la facultad respectiva precisamente no puede estar comprendida entre las facultades constitucionales del Consejo de la Magistratura. Ese reconocimiento implícito es el hecho de que haría también el Congreso de la Nación si realmente votara favorablemente el proyecto en estudio, pues admitiría así, sin decirlo expresamente, que sanciona una ley inconstitucional.

No debe dejarse de lado que el Consejo de la Magistratura es tan órgano político como el propio Congreso de la Nación, de modo que si la facultad pretendida integrara realmente entre sus atribuciones, podría dictar el reglamento respectivo sin pedirle tutelas al Congreso; tampoco que, en este caso, la declaración pretendida es objetivamente errada, pues

la facultad referida es ajena a nuestro sistema constitucional.

Por las razones precedentes, estimo que el proyecto debe ser rechazado lisa y llanamente, sin más ni más. En caso de que fuera aprobado en general por el cuerpo de esta Honorable Cámara de Diputados, participaría luego en la discusión de sus prescripciones particulares —las cuales son desacertadas incluso en caso de que el proyecto en sí fuera viable.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA CARRIO

Ampliación de la exposición de la señora diputada, acerca del proyecto de ley sobre protección de los datos personales.

El hábeas data fue incorporado a la Constitución Nacional como párrafo tercero del artículo 43. La norma dispone, en su parte pertinente "Toda persona podrá interponer esta acción para tomar conocimiento de los datos a ella referidos y su finalidad, que consten en registros o bancos de datos públicos, o los privados destinados a proveer informes, y en caso de falsedad o discriminación, para exigir la supresión, rectificación, confidencialidad o actualización de aquéllos. No podrá afectarse el secreto de las fuentes de información". Es decir, nuestro artículo 43 consagra una acción especial de amparo que es conocida en el derecho comparado como hábeas data.

La acción de hábeas data se define como el derecho que asiste a toda persona —identificada o no— identificable— a solicitar judicialmente la exhibición de los registros públicos o privados en los cuales se hallan incluidos sus datos personales o los de su grupo familiar, para tomar conocimiento de su exactitud, a requerir la rectificación, la supresión de datos inexactos u obsoletos o que impliquen discriminación. Esta herramienta tiende a proteger a la persona contra calificaciones sospechosas incluidas en registros, que sí —sin derecho a contradecirlas— pueden llegar a perjudicarle de cualquier modo.

Básicamente, el fundamento del hábeas data es otorgar una garantía especial al derecho a la privacidad o a la intimidad, es una consecuencia o derivación del derecho a la dignidad. Por lo tanto, mediante este instrumento se garantiza a todos los individuos el derecho a solicitar judicialmente la exhibición de los registros —públicos o privados— en los cuales estén incluidos sus datos personales o de los de su grupo familiar, para tomar conocimiento de su exactitud, y a requerir la rectificación o supresión de datos inexactos u obsoletos o que impliquen discriminación. Esta herramienta tiende a proteger a la persona contra calificaciones sospechosas incluidas en registros, que —sin darle derecho a contradecirlas— pueden llegar a perjudicarle de cualquier modo (Ekmekdjian, *Hábeas data en la reforma constitucional*, Rev. de doctrina (CACE, 1999).

El hábeas data ha nacido con el fin de intentar brindar una respuesta transaccional a los derechos constitucionales de los "registrantes" y "registrados", y atiende a cuestiones de fondo (los derechos de cada uno de aquéllos), y de forma (el tipo de procedimiento para asegurar tales derechos).

Respecto a las cuestiones de fondo, el hábeas data tiene cinco fines principales: *a)* acceder a los registros de datos; *b)* actualizar los datos atrasados; *c)* corregir información inexacta; *d)* asegurar la confidencialidad de cierta información legalmente colectada, pero que debería trascender a terceros; *e)* cancelar datos que hacen a la llamada información sensible, potencialmente discriminatoria o que perfora la privacidad del registrado (Sagues, *Amparo, hábeas data y hábeas data en la reforma constitucional*).

Es decir, el bien jurídico tutelado no sólo lo constituye sustancialmente la veracidad de la información, protegiendo individuos contra la información falsa o incompleta, sino concordantemente protege lo más inherente a la propia persona, que es el derecho a su perfil y el derecho a su imagen (Vanossi, *El hábeas data no debe contraponerse a los medios de prensa*).

Entonces, si se admite que la dignidad de la persona desde su perspectiva individual, es uno de los fundamentos últimos de todos los derechos personalísimos, no cabe duda de que en este caso es sustancialmente la dignidad humana como valor lo que está en la esencia de las cosas, pues la captación registral informática desnuda la personalidad psicosocial en sus aspectos más salientes, exteriores y recónditos. Son datos relacionables desde cuyo entrecruzamiento puede accederse a la personalidad completa virtual, abarcando todos los bienes de la persona de una vez: intimidad, imagen, honor, cuerpo, salud, libertad y patrimonio (Cifuentes, *Derecho personalísimo a los datos personales*).

De antaño los datos más entrañables de las personas se registran, se archivan y se comunican dándolos a conocer. Sin embargo, es la base de datos informática la que ha traído una reacción proteccional de la persona, relacionada con esos almacenamientos testimoniales. La informática en realidad no ha agregado nada a la operación de acumular historia personal y patrimonial a cada uno, ni al contenido o sustancia de registros complejos, variados y numerosos. Es sólo un instrumento nuevo para acopiarlos, pasando del soporte de cartón o papel de fichas, libros, cuadernos y hojas, películas, fotocopiado y cintas, a la memoria de los ordenadores computarizados en donde se incorporan, se relacionan y duermen ahora los datos, o reviven a voluntad del que opera con ellos (Cifuentes, *Protección inmediata de datos privados de la persona*).

Sin embargo, la irrupción de la informática ha replanteado la cuestión del derecho a la intimidad, el derecho a la dignidad, en atención al riesgo que